

 **REY
DESNUDO** 
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Nicolás Kwiatkowski, *Bárbara y guerrera. La historia de Tomiris, reina de los masagetas* (Buenos Aires: Katz, 2021).

Andrea Paola Müller

Universidad Nacional del Litoral

andreamuller@outlook.com.ar

Fecha de recepción: 11/10/2023

Fecha de aprobación: 21/10/2023



Vivo y te he conquistado en batalla, y aun así me has arruinado, pues mataste a mi hijo con engaños; pero cumplo ahora con mi palabra, y así sacio tu sed de sangre” (p. 16). Estas fueron las palabras que

Tomiris le dedicó a Ciro al sumergir su cabeza decapitada en un odre lleno de sangre, de acuerdo con la versión de Heródoto. Palabras que acompañan la deshonra de la caída en batalla del rey persa, pero también palabras empapadas de dolor y venganza por parte de Tomiris, la reina de los masagetas. Tal episodio garantizó que la idea de una “reina bárbara” no fuera olvidada en el mundo “civilizado”.

Su historia y figura fueron reapropiadas durante la Edad Media y, con mayor amplitud, durante la temprana-modernidad, por lo que su legado a la posteridad conserva aún una gran riqueza para su estudio. Este es el objetivo de *Bárbara y guerrera. La historia de Tomiris, Reina de los masagetas* de Nicolás Kwiatkowski. Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires,

investigador del CONICET y docente de la Universidad Nacional de San Martín. Sus estudios se centran en la historia cultural de la temprana-modernidad. En tal marco, ha trabajado varias temáticas, dentro de las cuales caben destacar sus análisis sobre la barbarie, y algunos trabajos en coautoría con el historiador del arte José Emilio Burucúa, tales como el estudio de la “historia natural y mítica” de los elefantes y las fórmulas utilizadas en los modos de representación de las masacres y los genocidios¹.

En el trabajo que nos ocupa en esta ocasión, el autor pretende reconstruir el derrotero que atravesaron las representaciones e imágenes de Tomiris a partir del *quattrocento* hasta el siglo XVII. La investigación se enfoca en analizar la vida póstuma de la reina y los usos que se le dieron a su historia, sin olvidar los diferentes momentos a fin de dar cuenta de las diversas expresiones sociales y culturales que apoyaron o se opusieron a los papeles asignados a las mujeres. El libro está dividido en siete apartados entre los cuales podemos encontrar la introducción, cinco capítulos descriptivos y uno final en el que sintetiza las ideas centrales.

Esta obra propone dos grandes ejes de lectura. El primero de estos comprende la introducción y los dos capítulos iniciales, en donde se recupera la historia de Tomiris según Heródoto. Allí se reconstruyen las maneras en las que esta fue narrada por los antiguos y se detallan las formas en las que se produjo su reapropiación entre la Edad Media y el Renacimiento. A lo largo de estas páginas, Kwiatkowski se cuestiona acerca de las posibles inspiraciones que tuvieron los humanistas a la hora de conocer a la reina de los masagetas. En el segundo bloque, el autor se enfoca específicamente en la modernidad temprana. Allí se exploran los modos en que Tomiris fue representada, los múltiples sentidos que se le atribuyeron a su imagen y al triunfo sobre Ciro. A través del análisis de una gran cantidad de fuentes documentales y de bibliografía secundaria sobre el periodo, en estos capítulos se logran reconstruir las diversas variantes existentes sobre su representación y los heterogéneos usos que se hicieron de su figura.

Ya en la introducción, Kwiatkowski nos invita, a partir de una cita de Engels, a pensar en las diferencias entre las mujeres durante la temprana modernidad. También el historiador destaca las

1 José E. Burucúa y Nicolás Kwiatkowski, “Cómo sucedieron estas cosas”. *Representar masacres y genocidios* (Buenos Aires: Katz, 2014) y José E. Burucúa y Nicolás Kwiatkowski, *Historia natural y mítica de los elefantes* (Buenos Aires: Ampersand, 2019).

pocas posibilidades de estas en cuanto a su formación o alternativas de vida y se describen las virtudes que se esperaba de ellas. Con esto presente, resalta la existencia de ejemplos de mujeres excepcionales, es decir, poderosas y activas, que eran consideradas símbolo de la justicia y la fortaleza; este es el caso de Tomiris:

la historia de una mujer poderosa, antigua y, además, bárbara (...) y aun así, en un contexto en el que las mujeres debían dedicarse a otra cosa, cuando su historia fue recuperada y utilizada con múltiples objetivos, aunque en algunas ocasiones se la desdeñó, en muchas otras, en la mayoría, diría, se la valoró y se la encontró ejemplar (p. 11).

Estudiar las representaciones de la reina masageta y los usos que se hicieron de su historia nos habilita a pensar en las expresiones culturales y sociales que posibilitaron nuevos papeles para las mujeres o que, por el contrario, justificaron la subordinación de lo femenino al poder masculino.

“Saciaré tu sed de sangre” es el título del primer capítulo, en el que Kwiatkowski recupera la historia de la reina masageta según el primer libro de las *Historias* de Heródoto. Según este relato, Ciro llega a las tierras de los masagetas, que estaban gobernadas por Tomiris, y le propone matrimonio a la reina, aunque en realidad solo ocultaba el interés por conquistar el trono. Tras el rechazo de la proposición, el rey persa inicia los preparativos para invadir la tierra masageta, por medio de la construcción de un puente que permitiese el paso de sus tropas. Al tomar conocimiento, Tomiris manda un mensajero, a fin de resolver el conflicto por vía diplomática; pero fracasa, por lo que le propone enfrentarse en territorio persa. Ciro, siguiendo los consejos de Cresos, se niega a pelear en sus tierras y prepara una estratagema: envía a sus peores tropas a luchar contra los masagetas. Mientras los soldados al mando del hijo de Tomiris, Spargapises, celebran con un banquete cargado de excesos la victoria, Ciro y el resto de sus tropas los hacen prisioneros. Tomiris, al enterarse de la argucia llevada a cabo por Ciro, le manda un mensaje solicitando la liberación de su hijo y sus tierras, advirtiéndole de la venganza que le esperaba de no aceptar. Al negarse a acatar el consejo y tras la muerte de Spargapises, los masagetas y los persas se enfrentaron en el campo de batalla con todas sus fuerzas militares. En esta confrontación Tomiris, luego de triunfar sobre el ejército persa, llevó adelante su venganza y cumplió su promesa de “saciar la sed de sangre” de Ciro al hundir su cabeza en un odre repleto de

sangre. En la narración del enfrentamiento entre el rey persa y la reina “bárbara” se destaca la inteligencia, el valor y coraje de Tomiris, así como también la imprudencia y vicios de Ciro.

Luego de presentar este relato, Kwiatkowski reconstruye su verosimilitud histórica al recuperar finales alternativos (como el propuesto por Jenofonte) y al referirse a las críticas hacia Heródoto por su postura acerca de la barbarie. En ese sentido, el autor retoma distintos trabajos historiográficos sobre las interpretaciones que le dieron a la historia de Tomiris en la antigüedad y que ponen la atención sobre dichas estructuras narrativas; así, se puede destacar la percepción de Tomiris como la representación del balance entre la sabiduría y la barbarie. Además, recupera los cuestionamientos respecto del papel de las mujeres en la antigüedad en general y sobre la reina masageta en particular: “Ella exhibiría, entonces, la imagen de una mujer bárbara que interviene de manera determinante en el desenvolvimiento del proceso histórico. El carácter sangriento de su venganza no aparece agravado por el hecho de que se trate de una mujer” (p. 25). En este sentido, se puede observar la relevancia del carácter “bárbaro” de su venganza en comparación con el mundo “civilizado”; en relación con otros contextos, la condición de mujer no es tan relevante porque no le imprime más gravedad al accionar.

En el segundo capítulo, titulado “La vanidad de los deseos humanos”, se (re)construye el recorrido que atravesó la historia de Tomiris para llegar a estar disponible en las bibliotecas del *quattrocento*. Kwiatkowski menciona una variedad de textos en los que se relata el conflicto entre Ciro y Tomiris, obras que sirvieron de inspiración para las posteriores descripciones textuales y representaciones visuales sobre el tema. Estos escritos van desde menciones en “historias generales” (Diodoro Sículo en el 63- 60 a.C; Valerio Máximo en el siglo I; Luciano de Samosata entre los años 125- 128; Justino en el siglo III; entre otros) hasta tratados de estrategia militar (Polyaenus en el siglo II; un manuscrito anónimo del siglo XIII), pasando por un tratado de autor desconocido del siglo II sobre mujeres notables, e incluso la descripción de los frescos que decoraban la residencia de Luis el Piadoso. El historiador marca las diferencias y similitudes entre todas estas versiones y destaca como principal discrepancia la forma en que muere Ciro y a manos de quién, ya que en algunas adaptaciones es la propia Tomiris quien le corta la cabeza y la tira a un odre repleto de sangre, mientras que en otras la reina ordena a sus soldados que lleven adelante la decapitación del invasor. Estas divergencias respecto de la ejecución de la venganza

sobre Ciro también se las pueden hallar en la reapropiación de este episodio durante el medioevo y la modernidad.

En el tercer capítulo, Kwiatkowski nos sumerge en las principales obras medievales y renacentistas que recuperaron e ilustraron la historia de nuestra reina guerrera. Podemos identificar dos grandes modos de representarla: por un lado, las adaptaciones que enfatizan en el papel de Tomiris como defensora y heroína de su pueblo; por otro, se encuentran las narraciones e imágenes que hacen hincapié en la idea de una venganza justa por parte de la reina amazona sobre el rey persa. El autor analiza diversas obras, como el tratado anónimo titulado *Speculum humanae salvationis* compuesto entre 1309 y 1324, debido a que en este documento se pueden hallar textos e iconografías que rescatan ejemplos del Antiguo y Nuevo Testamento e historias paganas. De esta forma, Tomiris pasa a estar representada al lado de otras mujeres ejemplares, entre las que se encuentran personajes bíblicos como Judith, Ester o incluso María. En este contexto de producción de biografías morales de personas destacables, también recupera las obras e ilustraciones de Boccaccio (1355) y Petrarca (1358), que resaltan como elemento central la venganza de Tomiris. En relación con estos escritos retoma un fresco realizado por Andrea Castagno en 1450 que retrata la historia de la reina bárbara a la par de otras mujeres ejemplares, que se convierten en heroínas al salvar a sus pueblos². Al finalizar el capítulo, Kwiatkowski analiza los escritos de Christine de Pizan, en particular el *Livre de la cité des dames*, que presenta como moraleja de la historia de Tomiris el consejo de evitar despreciar a los débiles “pues pueden estar dotados de notable sabiduría y astucia, que les permitiría vencer incluso a los más poderosos” (p. 59).

El cuarto capítulo se centra en la circulación de la historia de Tomiris en el siglo XVI por medio de crónicas, historias universales y cosmografías, sin dejar de mencionar las traducciones de los clásicos como Heródoto e incluso de obras medievales y del *quattrocento* que continuaban teniendo presencia en las principales bibliotecas europeas. Según Kwiatkowski, en los escritos de la modernidad se puede observar la recuperación de la historia de Tomiris para explicar los orígenes bárbaros de ese período. Pero, también, se incorporan variaciones del relato en los tratados

2 Cabe destacar que el autor retoma otros frescos decorativos en los que Tomiris aparece como una figura histórica importante pero, por cuestiones de espacio de la presente reseña, aquí no se los mencionan en su totalidad.

de estrategias militares, en los que la principal lección está relacionada con luchar en tierras propias si se tiene la fuerza militar necesaria, por lo que se centran en los errores de Ciro en vez de en el triunfo de Tomiris.

En el quinto capítulo, “La princesa escita guerrera”, el autor se explaya respecto de cómo la figura de Tomiris forma parte de las discusiones en torno a las capacidades y dignidad de las mujeres en comparación con los hombres. Así, en ciertos debates, pasa a ser un ejemplo por su sabiduría y coraje en el marco de una guerra, por lo cual se da una suerte de militarización de Tomiris en relación con las cualidades destacables de otras figuras femeninas de la antigüedad. Asimismo, plantea que a partir del siglo XVI y entrado el siglo XVII se puede observar el modo en que se utiliza su historia como una manera de legitimar a las mujeres monarcas al hacer hincapié en “la imagen de Tomiris como defensora de su pueblo, como reina y gobernante heroica y justa” (p.76). Para esto, Kwiatkowski nos guía por una serie de tratados, escritos y poemas en los que se compara a la reina bárbara con las distintas soberanas o mujeres poderosas como Isabel de Inglaterra, María Estuardo, Catalina de Médici, Ana de Austria, entre otras.

En el siguiente capítulo, “El desprecio de los enemigos”, el autor da cuenta de ciertos cambios en los modos de apropiarse de la historia de Tomiris durante el siglo XVII. Por una parte, nos muestra que su recuperación vuelve a centrarse en su accionar militar, lo que conlleva en cierta medida que pierda el carácter legitimador del gobierno de las mujeres que había adquirido durante el siglo anterior. También se deja a un lado la relación que se estableció entre Tomiris y las figuras de las mujeres cristianas como Judith o Ester. En cambio, por otra parte, emergen obras de ficción que retoman lo sucedido en el enfrentamiento entre Ciro y Tomiris para convertirlas en historias de amor o superación de las diferencias y la convivencia en armonía. Para finalizar el capítulo se nos brindan descripciones detalladas de las dos pinturas de Rubens realizadas entre 1619 y 1623, en las que se representa la venganza de Tomiris sobre Ciro. A pesar de sus diferencias en los modos de representación de la escena, para el autor ambas sirven para una exhibición de poder y para resaltar las virtudes deseables en los grandes reyes, además de una advertencia sobre los vicios que podrían poner en riesgo un gobierno.

En el apartado final, titulado “¿Una mujer excepcional?”, Kwiatkowski reflexiona sobre el carácter anómalo del personaje principal del libro, al destacar su posición de poder en un mundo de hombres y su naturaleza bárbara en un mundo que nos llega a través de los escritos griegos. Pero, también, sintetiza las reappropriaciones de su figura en Europa al plantear que “Tomiris fue, entonces, proveedora de lecciones morales (...) parte del catálogo de mujeres ilustres que probaba la valía de todas ellas (...) fuente de consejo (o advertencia) para príncipes poderosos (...) y argumento para la legitimación del gobierno femenino...” (p. 108). En base a esto identifica dos aspectos de las sociedades temprano-modernas europeas. Por un lado, la excepcionalidad de Tomiris da cuenta de la subordinación femenina con respecto al mundo masculino y su limitación de participar en el espacio público lo cual llevó a la reclusión al ámbito doméstico. Por otro parte, destaca la interacción entre la identidad y alteridad en lo que respecta a Tomiris³. Aunque fue incorporada a la narrativa del mundo cristiano —asociándosela con figuras como Judith o María— y se enfatizaron su inteligencia y sentido de justicia, la reina masageta nunca perdió su lado bárbaro. Esta faceta quedó claramente evidenciada en los atributos sanguinarios y violentos de su venganza contra Ciro, lo que da cuenta de la complejidad tanto de Tomiris como de las relaciones con la barbarie: parafraseando al autor, estos personajes de la antigüedad bárbara pueden también ser virtuosos (p. 110).

Como última consideración es necesario resaltar la excelente recuperación documental realizada por el autor a lo largo del trabajo, que nos lleva desde las *Historias* de Heródoto a las pinturas de Rubens, analizando en el proceso tratados, tapices, frescos, bocetos, grabados, obras de teatros, entre otra gran variedad de fuentes. No solo las presenta, sino que también las describe y las analiza con gran exhaustividad, exponiendo de forma clara y concisa una multiplicidad de representaciones y reappropriaciones de la historia de Tomiris. También es destacable la abundante bibliografía citada, tanto en el texto del libro como en notas al pie, que permite al lector atento investigar o profundizar las ideas o temas que les sean de mayor interés. Otro elemento destacable del trabajo es que, a lo largo del mismo, el autor menciona teorías alternativas o documentos que difieren con lo que él expone, así como también justifica el derrotero histórico realizado en el

3 Cabe destacar que el autor ha realizado estudios previos sobre la relación de identidad y alteridad, en especial vale la pena mencionar Nicolás Kwiatkowski, “Fuimos muy peores en vicios”: *Barbarie propia y ajena, entre la caída de Constantinopla y la Ilustración* (Buenos Aires: Eudeba, 2020).

marco de la indagación. El libro es un excelente ejemplo de cómo llevar a cabo una investigación de historia cultural en la cual hacer dialogar fuentes documentales de diversos tipos, mostrando su complejidad y generando ideas e hipótesis nuevas sobre el tema trabajado.

En síntesis, *Bárbara y guerrera* es una gran contribución a las investigaciones sobre la recuperación de figuras antiguas durante la modernidad temprana. A partir del estudio de la vida póstuma y de los usos dados a Tomiris, nos invita a pensar el lugar asignado a las mujeres y las estrategias utilizadas para justificar sus papeles tanto en el ámbito doméstico como por fuera del mismo. La investigación, a su vez, muestra que la reapropiación de la antigüedad no se dio únicamente sobre figuras del panteón “clásico” grecorromano, sino que también se rescataron personajes considerados “bárbaros”, con comportamientos que no necesariamente eran considerados como negativos. Adicionalmente, el libro puede convertirse en un puntapié inicial para una indagación acerca de la importancia de otras figuras femeninas recuperadas de la antigüedad, que dé cuenta de las formas en que se retomaron los relatos, los valores o las dimensiones en los que se hicieron énfasis y los modos en que se las utilizó. De este modo, el trabajo del historiador puede servir como punto de partida para complejizar el análisis de las relaciones de género, en las cuales no se discute que exista una desigualdad, pero sí se ponen en tensión las ideas de inmovilidad o pasividad y de la imposibilidad para las mujeres de ser las heroínas. Como lo exponen Natalie Zemon Davis y Arlette Farge en la introducción del libro *Historia de las Mujeres*, se trata de repensar a “la mujer como partícipe de la historia y no como uno de sus objetos” (p. 22)⁴.

4 Natalie Zemon Davis y Arlette Farge, “Introducción”, en *Historia de las mujeres. Del Renacimiento a la Edad Moderna*, ed. Georges Duby y Michelle Perrot (Barcelona: Taurus, 2018), 19-27.